

Guerra Civil, autarquía franquista y bienestar biológico en el mundo rural valenciano (1936-1949)

JAVIER PUCHE-GIL

1. INTRODUCCIÓN

Desde la década de 1980 los historiadores analizan las relaciones entre el crecimiento económico y el bienestar humano con datos antropométricos (Fogel, 1994; Steckel, 1995; Komlos y Baten, 1998, 2004). Aunque la preocupación central sigue siendo evaluar el impacto del desarrollo económico y la desigualdad sobre los niveles de vida biológicos de las poblaciones, los temas abordados por la nueva historia antropométrica ahora son amplísimos (Steckel, 2009), entre ellos los efectos de los conflictos armados, los regímenes autoritarios y las políticas autárquicas sobre la nutrición y la salud de las sociedades.

Las recientes investigaciones antropométricas muestran, en general, los efectos perversos de los regímenes autoritarios en las políticas de bienestar. Baten y Wagner (2002) señalaron que durante los primeros años de vigencia del régimen nazi (1933-1938) las estaturas de los niños alemanes entre 6 y 9 años se estancaron. El incremento del gasto militar a costa del gasto en salud pública, el control de los precios de muchos productos agrícolas y la restricción de las importaciones de alimentos fueron determinantes, según los autores.

Recepción: 2009-12-7 • Revisión: 2010-03-08 • Aceptación: 2010-05-05

Javier Puche-Gil es investigador adscrito al Proyecto SEJ2007-67613/ECON /2007-2010) del Ministerio de Ciencia e Innovación (MICINN). Dirección para correspondencia: Departamento de Economía y Empresa, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Murcia, Campus de Espinardo, 30100, Murcia. E-mail: javierpuchegil@hotmail.com

Asimismo, recientes estudios han puesto de manifiesto los elevados costes –también en términos de bienestar biológico– que supusieron las economías comunistas de la Europa del este antes de la caída del Muro de Berlín sobre sus poblaciones (Komlos y Kriwy, 2002; Cvrcek, 2009) y el coste de sus transiciones a las economías de mercado en la década de 1990 (Koziel, Welon, Bielicki, Szklarska y Ulijaszek, 2004; Stillman, 2006; Inova, Dimitrov, Ovcharova, Dellava y Hoffman, 2006; Ulijaszek y Koziel, 2007; Mironov, 2007). También se ha documentado un deterioro de las estaturas debido a las políticas de segregación racial, especialmente la establecida en la República de Sudáfrica la minoría blanca durante el *apartheid* (Cameron, 2003). Este artículo se inscribe en este contexto de la exploración de las relaciones entre las políticas económicas de los regímenes autoritarios y el bienestar humano.

La victoria en 1939 de Franco en la Guerra Civil tuvo, como es sabido, unas repercusiones económicas negativas. A corto plazo, sumió en el hambre y la miseria a muchos españoles (Mir, 2000; Ginard, 2002; Cobo Romero y Ortega López, 2004; Moreno Fonseret, 2005; Gómez Westermeyer, 2006; Del Arco Blanco, 2006). A largo plazo, la política económica franquista consolidó una economía muy poco competitiva (Tortella, 1994; Barciela, López, Melgarejo y Miranda, 2001; Carreras y Tafunell, 2003). Durante la década de 1940 una gran parte de la población española comió poco y mal y las causas de ello no se deben buscar en la destrucción provocada por la guerra, como se intentó hacer creer desde su finalización. El hambre, la escasez y la mala situación económica de posguerra tuvieron otro responsable: la política económica autárquica (Cabrera y Del Rey, 2002; Barciela, 2003; Moreno Fonseret, 2005; Del Arco Blanco, 2006). De otro modo, ni se explicaría la negativa evolución económica de los años posteriores a 1939 ni la lentitud para recuperar el nivel de actividad y el PIB *per cápita* de preguerra (Prados de la Escosura, 2003). Esta investigación viene a apoyar esta tesis desde la perspectiva nutricional. Utilizando como indicador del estado nutricional neto y del nivel de vida biológico de la población los datos de estatura de los quintos¹, el artículo evalúa los efectos de la Guerra Civil de 1936-1939 y la autarquía franquista (1939-1949) en el bienestar biológico de la población rural valenciana. Para ello, se analiza la evolución de la estatura de los quintos en siete municipios rurales valencianos de distinta especialización agraria.

El trabajo tiene seis partes: en la primera se señala la fuente utilizada, los datos y la composición de la muestra. En la segunda y tercera se analiza la evolución que siguió la producción agraria y el abastecimiento en la España republicana, y el impacto negativo que tuvo la autarquía franquista en el bienestar económico de los españoles. En el cuarto

1. Se entiende por ‘quinto’ al mozo desde que es alistado hasta que se incorpora al servicio militar.

y quinto apartado se presentan los resultados de la investigación. El trabajo acaba con unas conclusiones.

2. FUENTES, DATOS Y ÁREA DE ESTUDIO

Para valorar el bienestar biológico de las poblaciones rurales valencianas en los años de la Guerra Civil y la posguerra, este trabajo ha utilizado como fuente una parte de la documentación que se generaba en los procesos de reclutamiento militar: las *Actas de declaración y clasificación de los mozos*. Estas actas, localizadas en los archivos locales de los municipios analizados, ofrecen valiosa información sobre algunos datos antropométricos de los quintos que eran auscultados², en concreto la estatura, el peso³ y el perímetro torácico. Según la literatura médica, estas medidas antropométricas, así como algunos índices de salud, como el índice de masa corporal, son indicadores capaces de reflejar cambios en la ingesta nutricional producidos no sólo a largo plazo, sino también a corto plazo. Durante las etapas del crecimiento, en la infancia y la adolescencia, los indicadores antropométricos son registros muy sensibles ante contextos históricos de elevada morbilidad, mortalidad y penuria (Martínez Carrión, 2009). Por ello, los datos de estatura permiten evaluar las condiciones de salud y nutrición de una población dada en el corto y largo plazo.

Las fuentes de reclutamiento militar informan también sobre el nivel educativo y la profesión de los mozos en el momento del alistamiento. Consecuentemente, la talla de los quintos, además de ser un excelente indicador de las condiciones de vida biológicas de las poblaciones masculinas españolas desde mediados del siglo XIX, constituye un buen proxy para medir la desigualdad socioeconómica y cultural según acceso a recursos económicos y educativos (Quiroga, 2001 y 2003; Martínez Carrión y Pérez Castejón, 2002; Martínez-Carrión y Puche-Gil, 2009).

Los datos que componen la muestra del mundo rural valenciano se presentan en la Tabla 1. La elección de la muestra no es casual. Los municipios que la componen quedan reflejados en la Figura 1. En total se analizan siete municipios, cinco de los cuales están caracterizados por la presencia de una agricultura de regadío (Alzira, Gandía, Pego, Sueca y Villarreal) y dos por una agricultura de secano, con clara especialización vitivi-

2. La utilización exclusiva de datos antropométricos de varones se justifica porque, desde los reemplazos del reinado de Carlos III, la legislación española en materia de quintas sólo obligaba a los hombres al servicio militar.

3. Solamente para los reemplazos de 1912 y 1955.

nícola (Requena y Villena). Además de ser poblaciones dinámicas desde el punto de vista demográfico⁴ (Tabla 2), se trata de municipios que describen las principales especialidades productivas del Levante español en las décadas previas a la Guerra Civil. Todas ellas cimentaron su desarrollo en una agricultura intensiva al encontrar ventajas comparativas en la especialización de cultivos como el naranjo, el arroz, hortalizas y vid (Garrahou, 1985; Piqueras, 1985; Calatayud, 2001). Dicho desarrollo, sin embargo, se trunca con la depresión económica de los años 30, la Guerra Civil y la posguerra (Palafox, 1983 y 2001; Piqueras, 1999; Domínguez Martín, 2002).

TABLA 1
Composición de la muestra, 1931-69 (cohortes 1910-48), por zonas productivas

	Regadío	Secano	Total	Regadío	Secano	Total
	Mozos alistados			Mozos medidos que informan de su talla		
Datos antropométricos						
Estatura	30.305	15.009	45.314	25.553	12.361	37.914
Perímetro torácico	25.298	12.291	37.589	25.287	12.265	37.552
Nivel educativo						
Alfabetizados	23.430	11.428	34.858	22.413	11.280	33.693
Analfabetos	1.457	879	2.336	1.429	870	2.299
Total	24.887	12.307	37.194	23.842	12.150	35.992
Distribución ocupacional						
Sector primario (total)	8.817	5.386	14.203	8.453	5.342	13.795
Agricultores	6.450	4.114	10.564	6.218	4.081	16.517
Trabajadores agrícolas	2.367	1.272	3.639	2.235	1.261	3.496
Sector secundario (total)	6.563	3.356	9.919	6.305	3.318	9.623
Construcción	3.019	982	4.001	2.905	975	3.880
Madera	972	521	1.493	937	511	1.448
Metal	1.923	769	2.692	1833	757	2.590
Otros	94	26	120	86	25	111
Textil y calzado	555	1.058	1.613	544	1050	1.594
Sector terciario (total)	6.769	3.281	10.050	6.249	3.034	9.283
Comercio-servicios	3.449	1922	5.371	3.285	1.874	5.159
Profesionales y estudiantes	3.320	1.359	4.679	2.964	1.160	4.124

Fuente: Expedientes de quintas y Hojas de Filiación de los municipios de la muestra. Elaboración propia.

4. A excepción del municipio alicantino de Pego, integrado en el partido judicial de Dénia, el resto de localidades seleccionadas son cabezas de partido judicial.

FIGURA 1
Muestra de estudio del regadío y el secano mediterráneo

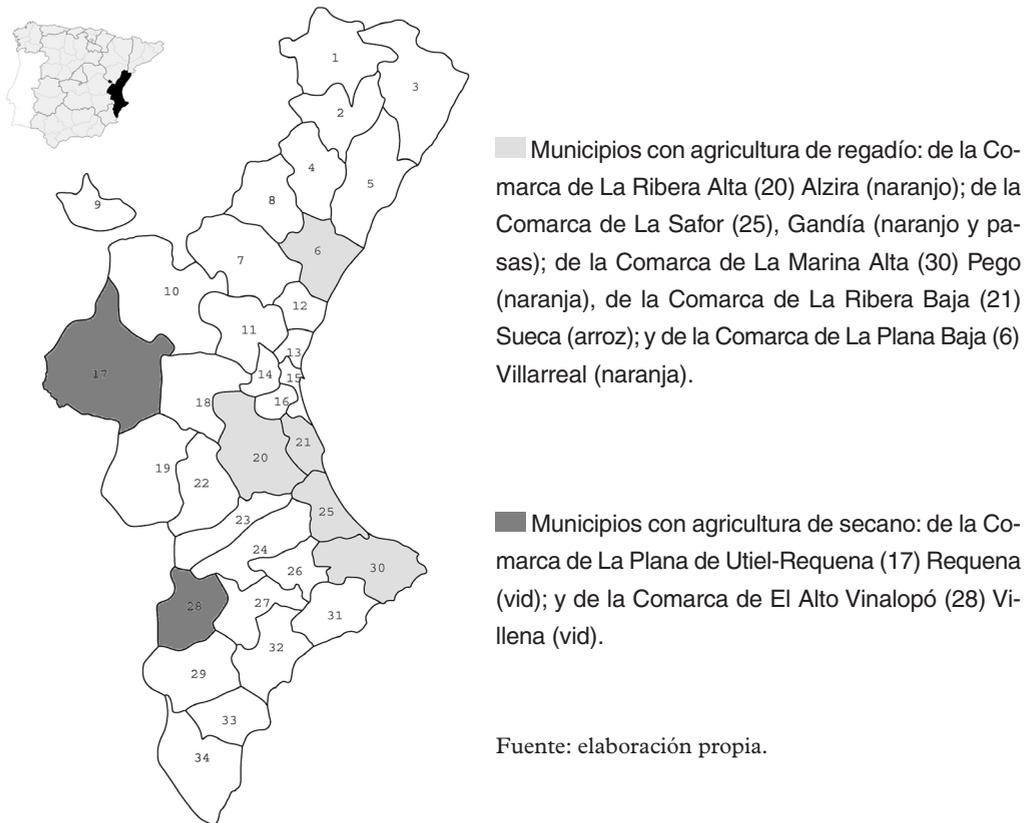


TABLA 2
Población de hecho de las localidades de la muestra, 1910-1960

	1910	1920	1930	1940	1960	Población alistada de la muestra
Alzira	22.657	20.839	21.232	24.518	26.669	9.150
Gandía	11.635	12.676	14.009	19.975	20.340	5.622
Pego	7.849	7.409	8.398	8.547	8.291	2.448
Requena	17.658	18.818	17.650	19.422	18.933	7.727
Sueca	17.178	17.915	17.571	19.890	20.612	5.762
Villarreal	17.554	16.770	18.982	20.025	24.516	7.323
Villena	15.692	16.544	17.638	19.065	21.934	7.282
Total						45.314

Fuente: elaboración propia a partir de los censos de población (www.ine.es).

Por último, dos observaciones sobre los datos de talla examinados. Primera, la información de estatura recopilada de los reemplazos militares no presenta ningún sesgo de representatividad socioeconómica, dado que desde la Ley de Reclutamiento de 1837 el servicio militar pasó a ser para todos los mozos españoles universal y obligatorio (Puell de la Villa, 1996; Cámara, 2007; Puche Gil, 2009). Y segunda, el cálculo del histograma de frecuencias muestra que las estaturas de los mozos que fueron medidos en el mundo rural valenciano entre los reemplazos de 1931 y 1969 se ajustan a una distribución normal, no apreciándose indicios de redondeo (Figura A. 1 del apéndice). Esta distribución normal sugiere que las mediciones efectuadas a los mozos se realizaron con gran rigor.

3. PRODUCCIÓN AGRARIA Y ABASTECIMIENTO EN LA ESPAÑA REPUBLICANA DURANTE LA GUERRA CIVIL

El inicio de la Guerra Civil perfiló el mapa de dos Españas: el alzamiento se consolidó prácticamente en toda la España interior, Galicia y la Andalucía del Guadalquivir, es decir, en las principales zonas agrarias, y fracasó en la España más desarrollada e industrializada.

En este contexto tiene interés el estudio del abastecimiento de alimentos de sus poblaciones. Considerando que el triunfo o el fracaso de la sublevación no estuvo sólo relacionado con la pericia militar de los sublevados, sino sobre todo con las condiciones sociales y políticas particulares de cada región, se deduce que la geografía inicial que concedió aquélla supeditó las pautas por las que discurrió el abastecimiento de alimentos en ambos bandos. Desde el comienzo del conflicto, la desigualdad en el abastecimiento era evidente: cerca del 30 por 100 del producto agrario estaba en manos republicanas (dentro de éste se incluía el 90 por 100 de los agrios, el 50 por 100 del aceite, el 80 por 100 del arroz y la mayor parte de la producción hortofrutícola). En la zona franquista quedaba el 70 por 100 restante, que incluía las dos terceras partes de la cosecha triguera y de patatas, la mitad del maíz y el 60 por 100 de las leguminosas. También disponía de la mayor parte del ganado de leche y de tiro, el 75 por 100 del vacuno, el 70 por 100 del ovino y buena parte de la producción lanera (Garrido González, 1981; Martínez Ruiz, 2006). En suma, a diferencia de la zona republicana los sublevados dominaron desde el principio las principales regiones productoras de alimentos básicos, las más importantes para el consumo interno. Si a este factor, decisivo, añadimos que, en las zonas donde triunfó la rebelión, el poder quedó supeditado al Ejército que ejerció un férreo control sobre los recursos alimentarios (Arranz Bullido, 1986), se entiende que los rebeldes apenas tuvieran dificultades para garantizar el abastecimiento de su población civil y militar.

Aunque las zonas más industrializadas y ricas del país, Cataluña, País Vasco, Madrid y Valencia, permanecieron fieles a la República, lo cual concedió a ésta una mejor situación de partida, las principales regiones agrícolas, tras la sistemática represión practicada por el bando rebelde, quedaron bajo control de los sublevados, lo que pronto suscitó problemas de abastecimiento y escasez en la zona republicana (Cabrera y Del Rey, 2002). Un informe del Banco de España de 1937 señalaba que en este año en algunas zonas productoras de la República había excedentes de la agricultura de exportación (cítricos, vino, almendras, olivo, frutas), pero en 1938 la escasez de alimentos básicos comenzó a manifestarse en toda su extensión⁵. El informe armoniza con lo observado en los estudios sobre la producción agrícola de la España republicana en la Guerra Civil (Garrido González, 1981; Martínez Ruiz, 2006, entre otros). Gracias a ellos, sabemos que en la España leal la producción y la productividad cerealista experimentaron un progresivo descenso: de 25 millones de quintales de producción agregada registrados en 1936 se pasó a 20 millones en 1937, y empeoró en 1938, año en el que la cosecha de cereales fue alrededor de un 20 por 100 menor que el año anterior (Martínez Ruiz, 2006: 114). Y lo mismo se puede señalar de la producción de leguminosas. Parte de esa caída de la producción general se debió a la pérdida progresiva de territorios, aunque otros factores también debieron influir, por ejemplo los experimentos revolucionarios, el desorden inicial, la falta creciente de simientes, fertilizantes, yeguas de labor y la falta gradual de mozos para las labores de sembrado y recolección⁶.

¿Tuvo la caída de la producción agraria en la España republicana su réplica en una caída de la talla de los mozos reclutados en este bando? Considerando que desde los inicios del conflicto la España republicana no controló las principales regiones agrícolas abastecedoras de los productos básicos y que la guerra provocó una caída de más del 70 por 100 de la producción agraria, cabría inferir que durante el transcurso de la guerra el bienestar biológico de la población civil en la retaguardia republicana declinó. Los resultados alcanzados en este trabajo, dependiendo de la etapa del crecimiento que se elija como marco de estudio (infancia o adolescencia), corroborarían y desmentirían esta inferencia.

5. La escasez de alimentos básicos afectó más a los núcleos urbanos, en contraste con la relativa abundancia de las áreas rurales del Levante hasta 1938 (MARTÍNEZ Y LIMÓN, 1986).

6. MARTÍNEZ RUIZ (2006). El diferente ritmo de movilización militar que tuvo lugar en ambos bandos tuvo una distinta repercusión en la oferta de mano de obra. Mientras el reclutamiento gradual de los quintos en la zona franquista suscitó menos alteraciones en los mercados de trabajo, en la zona republicana el llamamiento a filas fue más alocado según avanzaba la contienda. Las diferencias en la movilización de la población civil también fueron significativas. Si por un lado, y a través del Decreto de 21 de agosto de 1936, la Junta de Defensa Nacional regulaba el Reclutamiento Forzoso para la cosecha como de interés nacional, en el bando republicano no hay constancia de un decreto semejante (GÁLVEZ MUÑOZ, 2006).

4. AUTARQUÍA Y CRECIMIENTO ECONÓMICO

Entre mediados del siglo XIX y vísperas de la Guerra Civil la economía española, pese a unas pautas tardías de desarrollo industrial, experimentó un notable proceso de modernización económica y social (Tabla 3). La renta por habitante en términos reales aumentó entre 1901 y 1935 a un ritmo medio anual del 1,1 por 100, una décima por encima de lo que lo había hecho entre 1843-1854 y los años finiseculares⁷, y el producto per cápita se elevó entre 1850 y 1930.

TABLA 3
Estructura del PIB español, 1850-1960 (en porcentaje)

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
1850	37,4	13,6	3,6	45,4
1880	39,4	22,3	2,4	35,9
1900	29,9	27,2	3,1	39,8
1930	22,8	27,9	4,3	45,0
1940	26,8	21,3	2,2	49,7
1950	28,7	22,9	4,1	44,3
1960	23,6	30,9	3,9	41,6

Fuente: Prados de la Escosura (2003: 581-589).

La Tabla 3 muestra que a lo largo del primer tercio del siglo XX se intensificó el proceso de cambio estructural, que además, se alcanza con una población que aumenta con rapidez⁸ (García Delgado, 2002; Carreras, 2005; Prados de la Escosura, 2007). El impacto de la Gran Depresión en la economía española y sobre todo la Guerra Civil ocasionarán la brusca interrupción de todo ello (Comín, 1987; Tortella, 1994; García Delgado, 2002; Carreras y Tafunell, 2003; Prados de la Escosura, 2003; Pons Novell y Tirado Fábregat, 2006). Un corte que es retroceso en lo cuantificable, con una tasa negativa de la evolución del producto real per cápita entre 1935 y 1950, resultado final de la caída de los años de guerra y de la lenta recuperación de posguerra (Carreras, Prados de la Escosura y Rosés, 2005), y un desplome de lo que había sido en el primer tercio del siglo XX una moderada pero firme ganancia de prosperidad y niveles de vida (García Delgado, 2002).

7. Aunque no servirá para recortar la gran distancia que todavía separaba a España de los niveles de vida medios de otros grandes países europeos occidentales, como Gran Bretaña, Francia y Alemania, tampoco es despreciable (CARRERAS, PRADOS DE LA ESCOSURA y ROSÉS, 2005).

8. Entre 1900 y 1930, la población española pasó de 18,6 millones a 23,5 millones de habitantes (NICOLAU, 2005).

¿Por qué esa lenta recuperación del producto per cápita, del ingreso real por habitante y de los niveles de bienestar durante los años de posguerra? A pesar del corte que representó la Guerra Civil para casi todos los vectores de cambio estructural y mejora material, la lentitud de la recuperación económica durante la larga posguerra estuvo directamente relacionada con el fracaso de la política económica autárquica franquista. La agricultura española de los años cuarenta atravesó una coyuntura negativa: disminuyó la superficie cultivada y descendió la producción (un 21 por 100) por debajo de los niveles de preguerra (Barciela, 1986; Payne, 2005: 38; Martín Aceña, 2006: 26). Pero esta situación no fue resultado de las destrucciones ocasionadas por la contienda, como fue invocado por la autoridades franquistas, sino como resultado del enorme fiasco de la política de intervención y autarquía (Barciela y López, 2003). El Estado sustituyó el funcionamiento del libre mercado por la fijación arbitraria de los precios de los artículos esenciales⁹, y obligó a los productores a vender toda su producción a un precio de tasa fijado previamente. La Administración era la única que podía vender los productos a los consumidores a un precio también regulado. La tasación de los precios oficiales de los alimentos por debajo de su valor provocó que muchos productores prefiriesen retirar la producción para venderla en el mercado negro, del cual obtenían ganancias más elevadas. Es decir, la regulación de precios oficiales en el mercado agrario propició la aparición de un mercado paralelo e ilegal, el mercado negro, donde durante toda la década de 1940 los precios llegaron a doblar o triplicar los del oficial¹⁰. El resultado fue el desabastecimiento generalizado de alimentos, que «obligó» a las autoridades franquistas a mantener las cartillas de racionamiento hasta 1952. El racionamiento de alimentos y productos básicos acabó resultando un poderoso mecanismo de control político y social de la población, utilizado por el nuevo Estado en sentido coactivo. El empeoramiento de las condiciones de vida de buena parte de la población española fue un objetivo perseguido por el régimen franquista (Alburquerque, 1981; Richards, 1999; Moreno Fonseret, 2005; Del Arco Blanco, 2006).

Pero las insuficientes cantidades de alimentos garantizadas por la cartilla de racionamiento y los elevados precios de los productos en el mercado negro no explican por sí solos el hambre y la miseria que padeció una gran mayoría de la población española. La caída de los salarios reales, especialmente en el sector agrario (Ortega López, 2003 y 2007), donde aumentó la mano de obra disponible, y el endurecimiento de las condiciones

9. Los productos sometidos a racionamiento fueron: pan, patatas, legumbres secas (garbanzos, judías, lentejas y arroz), aceite, café, azúcar, carnes (cerdo de lomo, pollo sin deshuesar, ternera y caza menor), tocino, bacalao salado y pescado fresco (sardina y boquerón), Decreto de 28 de junio de 1939 del Ministerio de Industria y Comercio.

10. En el caso del aceite y del trigo, un tercio de toda la producción fue comercializada a través de estos procedimientos ilegales (BARCIELA, 1986).

de trabajo (Ortega López, 2001), son otros factores que explican por qué durante la autarquía no solamente se redujo la capacidad de compra de las clases populares, las de menos renta y recursos, sino también la degradación de sus condiciones de vida.

En definitiva, la autarquía franquista fue calamitosa en términos de política económica, fracturó la dinámica de modernización económica y social inaugurada a finales del siglo XIX, y dilapidó lo que había sido desde 1900 tres decenios de ganancia de niveles de prosperidad. Así lo han constatado trabajos de antropometría histórica a partir de la estatura de quintos medidos durante la posguerra (Martínez Carrión, 1994 y 2007; Quiroga, 2001 y 2002), y estudios sobre el estado nutritivo de la población española, que han puesto de manifiesto la caída del consumo de energía y proteínas entre los años de la II República y comienzos de la década de 1950, alterando de este modo el proceso de transición nutricional iniciado a comienzos del siglo XX (Cussó, 2005; Cussó y Garrabou, 2007).

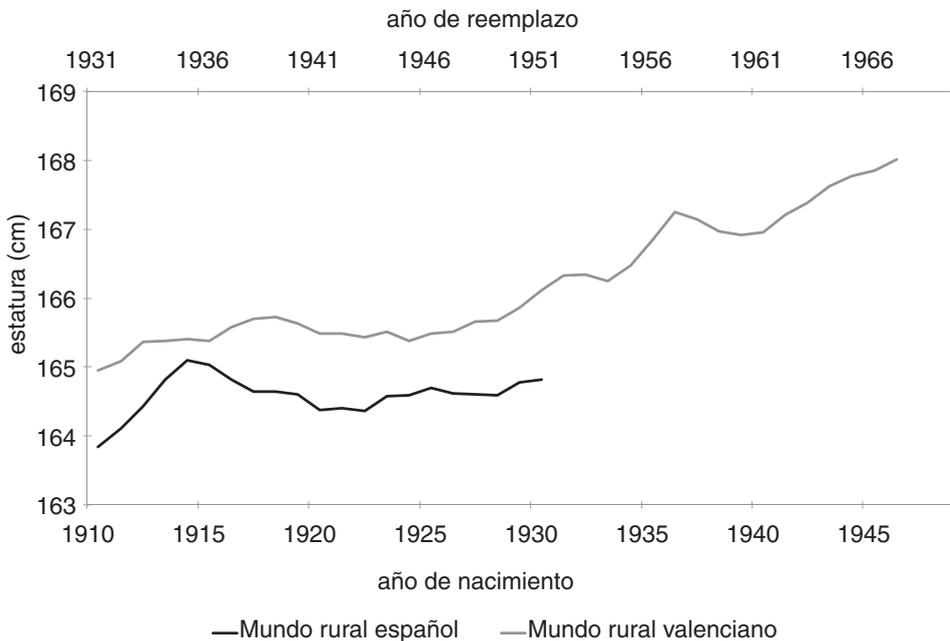
5. LA ESTATURA EN EL MUNDO RURAL VALENCIANO DESDE LAS COHORTES DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

En 1997 Gloria Quiroga dio a conocer la evolución de la estatura media masculina en el mundo rural español entre las cohortes de 1874 y 1933, correspondientes a los reemplazos de 1893 y 1954 (Quiroga, 1997). Entre ambas fechas la talla media de los mozos rurales españoles creció casi cuatro centímetros (3,7 cm). Dicho crecimiento, sin embargo, no fue sostenido. Hasta el reemplazo de 1935 el crecimiento fue constante, casi sin altibajos, tras haber superado la depresión finisecular, y destacando el fuerte aumento, de 1,4 cm, que se produjo entre los reemplazos de 1928 y 1934-1935. Esta tendencia de crecimiento se truncaría con el estallido de la Guerra Civil, al constatarse una caída de 0,5 cm (Figura 2), situación que se mantendría durante toda la posguerra (Quiroga, 1997, 2002). La evidencia antropométrica venía a corroborar los resultados de Martínez Carrión sobre varios municipios del sureste español (Martínez Carrión, 1994; Martínez Carrión y Pérez Castejón, 1998).

¿Cuál fue la evolución seguida por la estatura media masculina en el mundo rural valenciano desde las cohortes de principios del siglo XX? La Figura 2 muestra que entre las cohortes de 1910 y 1948 la talla media de los mozos rurales valencianos creció unos 3,06 cm. Durante este período los niveles de vida biológicos de la población rural valenciana mejoraron. Pero este crecimiento, siendo notorio, no fue tampoco sostenido en el tiempo. Como evidencia la Figura 2, si entre la cohorte de 1910 y 1918 la talla de los quintos rurales valencianos aumentó 0,78 cm, entre esta última fecha y la cohorte de 1924 su talla promedio sufrió una ligera caída cifrada en 0,35 cm. El cambio de tendencia, a diferen-

cia de lo que ocurrió en el mundo rural español, no coincidió con el inicio de la Guerra Civil, sino con el comienzo de la posguerra.

FIGURA 2
Estatura media de los mozos medidos en el mundo rural español y valenciano, 1931-69 (cohorte 1910-48)



Fuente: Expediente de quintas de los municipios de la muestra y Quiroga (2002: 488) para la serie española.

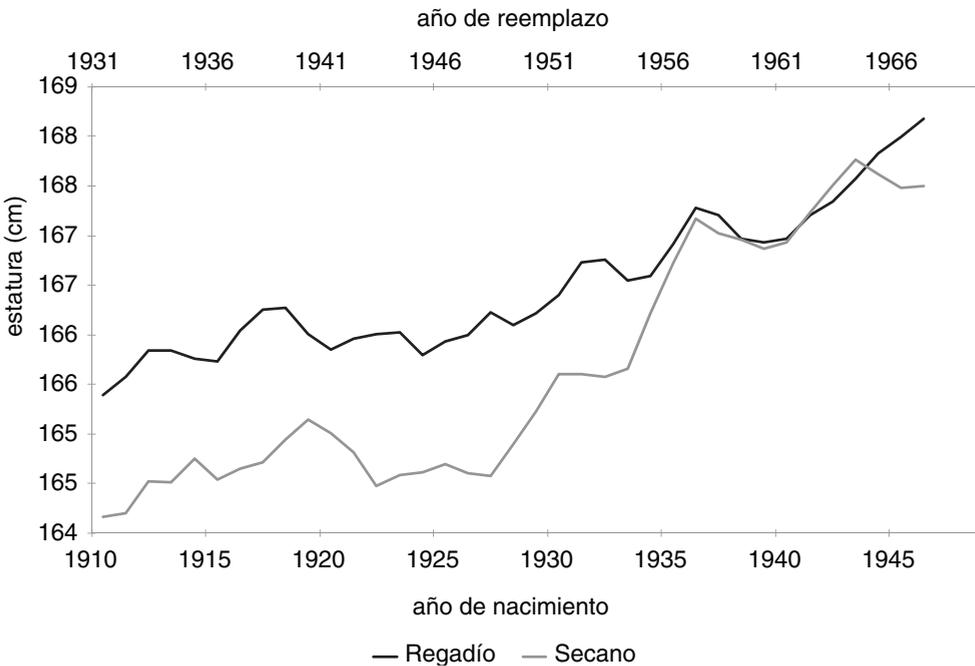
Aunque los mozos rurales valencianos nacidos entre 1936 y 1939 recibieron el impacto negativo de la contienda¹¹, la Figura 2 sugiere que la guerra no tuvo efectos perjudiciales en el estado nutricional y el crecimiento físico de los quintos que, en esos años, vivieron su `estirón` adolescente y su llamamiento a filas. El declive antropométrico se iniciaría a partir del reemplazo de 1939, extendiéndose durante las quintas de la inmediata

11. La Figura 2 muestra que la talla media de los mozos rurales valencianos nacidos durante la Guerra Civil declinó 0,33 cm. La caída de la estatura podría explicarse por el aumento de la mortalidad infantil, debido al incremento de las enfermedades infecciosas transmitidas por el agua y los alimentos, al escaso valor nutritivo de la alimentación de las madres, al estrés bélico (bombardeos...), etc. Curiosamente y también por causas particulares, la Figura 2 revela que, finalizada la guerra, la estatura media de los quintos rurales valencianos que nacieron durante los primeros años de posguerra (movilizados veintiún años después durante la década de 1960) creció 1,30 cm.

posguerra. Como la serie de talla media del mundo rural valenciano está construida a partir de una mezcolanza de estaturas de mozos que residían en municipios con distinta especialización agraria (zonas de regadío y de secano), la desagregación de aquélla según tipo de agricultura reafirma la evidencia antropométrica apuntada (Figura 3).

FIGURA 3

Estatura media de los mozos medidos en el regadío y el secano valenciano, 1931-69 (cohorte 1910-48)



Fuente: elaboración propia a partir de los Expediente de quintas de los municipios de la muestra. Ver Tabla A. 1 del apéndice.

La Figura 3 muestra la evolución de la talla media masculina en las zonas de regadío y secano valenciano entre las cohortes de 1910 y 1948. Ambas series, construidas a partir de 25.553 y 12.361 estaturas, muestran que la estatura media de los mozos tallados en ambas áreas creció, respectivamente, 2,79 y 3,34 cm. Dicho crecimiento, no obstante, no fue uniforme en el tiempo. La Figura 3, asimismo, revela que, por un lado, entre las cohortes de 1910 y 1933 hubo diferencias significativas entre las estaturas de los mozos de las zonas de regadío y secano valenciano. Durante este período la talla media de los mozos de las zonas de regadío fue siempre, de media, 1,2 cm más alta que la de los quintos de las zonas de secano; por otro, que durante los reemplazos de la inmediata posguerra

la talla de los quintos de las áreas de regadío se deterioró menos que la de los mozos de las zonas de secano (0,49 cm en el regadío y 0,67 cm en el secano).

¿Qué explicaría que durante las quintas de la Guerra Civil la talla de los mozos rurales valencianos siguiera creciendo? Propongo cuatro hipótesis explicativas: la relativa tranquilidad que suponía la lejanía del campo valenciano de los frentes de guerra hasta 1938; la ventaja de la estructura de la propiedad y la importancia del autoconsumo; el escaso peso de las colectivizaciones agrarias frente al predominio de la pequeña propiedad; y el fuerte incremento inicial, hasta 1937, de los salarios nominales en las labores agrarias de recolección y en la industria agroalimentaria.

La región valenciana permaneció fiel a la República en la sublevación militar del 18 de julio. Como resultado de este alineamiento político, su situación era radicalmente distinta, por ejemplo, a la andaluza o la aragonesa: el frente estaba lejos, con lo cual la capacidad productiva de la agricultura valenciana, hasta mayo-julio de 1938, se mantuvo, por lo general, intacta. Se entiende así que el abastecimiento de la población rural valenciana en la retaguardia, durante casi todo el conflicto, no se viera muy afectado y, por tanto, tampoco su estado nutricional neto.

En la década de 1930 la pequeña y mediana propiedad predominaba sobre la gran propiedad en el campo valenciano¹². Su situación también era muy distinta a la de las zonas latifundistas: la propiedad estaba más repartida, la agricultura era más intensiva, además de variada desde el punto de vista de la especialización productiva, y con un peso considerable de los pequeños propietarios y arrendatarios, muchos de ellos no modestos. Aunque conforme avanzaba la guerra la escasez de alimentos básicos se agravó en gran parte de la España republicana, la ventaja de la estructura de la propiedad de la tierra unida a la importancia creciente que debió adquirir el autoconsumo en las pequeñas explotaciones tuvo que ayudar a que aquélla y las penurias nutricionales no tuviera el carácter general de otras zonas agrarias de la España leal.

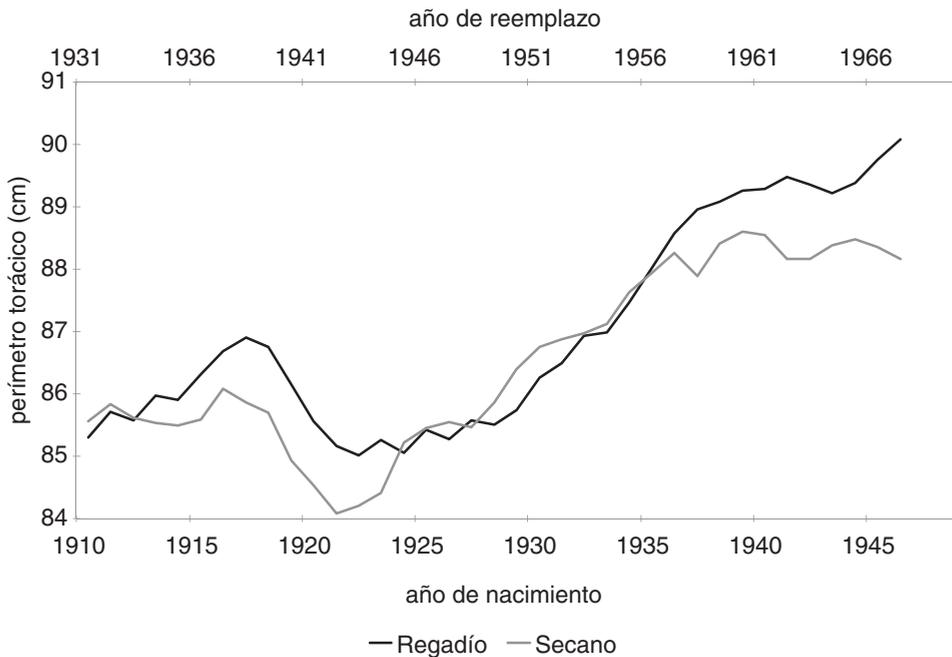
Uno de los elementos más significativos de la revolución social desencadenada en la España republicana fue el colectivismo agrario. Aunque las colectivizaciones se extendieron por toda zona republicana, su implantación fue desigual: mientras en Aragón, en Badajoz, en Castilla-La Mancha y en Andalucía, hasta un 70 (para las dos primeras regiones), un 58 y un 49 por ciento de las tierras se colectivizaron, en Valencia las colecti-

12. Las proporciones que daba el ingeniero Pascual Carrión, miembro de la Comisión Técnica que elaboró el primer Proyecto de Reforma Agraria en 1931 son las siguientes: pequeños propietarios 51,36%, medianos propietarios 27% y grandes propietarios 16% (BOSCH, 2001: 237).

vizaciones fueron escasas en número, ocuparon pocas tierras¹³ y duraron poco tiempo (Cabrera y Del Rey, 2002; Martínez Ruiz, 2006). Si añadimos que en Valencia los casos de colectivización total convivieron con otras formas de explotación mayoritaria, como la pequeña propiedad familiar¹⁴, cabría pensar que muchos pequeños propietarios y arrendatarios valencianos apoyados en propiedades más bien pequeñas, de alta y muy diversificada productividad y orientadas ahora al autoconsumo, no vieron empeorar su estado nutricional en los años de guerra.

FIGURA 4

Perímetro torácico medio de los mozos medidos en el regadío y el secano valenciano, 1931-69 (cohorte 1910-48)



Fuente: Expediente de quintas de los municipios de la muestra.

13. El conjunto de tierras incautadas ascendió al 13 por ciento de la superficie útil, de las que se colectivizó el 31,58 por ciento (BOSCH, 2001: 252). No deja de ser paradójico que el campo valenciano experimentó la revolución cuando ni siquiera había sido considerada en el período de la República objeto de reforma agraria. Para las colectivizaciones y, en general, el campo valenciano durante la Guerra Civil, BOSCH (1983).

14. En 1938 el secretario general de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (FNNTT), Pedro García, señalaba que lo que predominaba en el campo valenciano era el «imperio del individualismo» (BOSCH, 2001: 246).

El cuarto y último factor apuntaría al profundo cambio que tuvo lugar en la distribución de la renta como resultado del aumento de los salarios nominales. En las ciudades y núcleos fabriles como, sobre todo, en zonas rurales de la retaguardia republicana se registraron aumentos salariales en los primeros meses del conflicto¹⁵. Según Calatayud (1986), en Carcaixent (municipio de la provincia de Valencia especializado en la producción naranjera) en 1937 los salarios pagados en esta localidad por labores de cogida, almacén y transporte duplicaban a los remunerados en 1934. El dato podría extrapolarse a otras localidades agrarias republicanas. A pesar de la elevación notable que experimentaron los precios de los alimentos básicos, el aumento de salarios para segmentos más amplios de trabajadores debió ayudar a que mejoraran relativamente su dieta alimentaria.

La Figura 3 muestra que, concluida la guerra, la talla en las zonas de regadío y secano valenciano comenzó a deteriorarse, prolongándose hasta finales de la década de 1940. Aunque la caída de las estaturas en estas áreas no fue intensa (0,49 y 0,67 cm, respectivamente), quedó truncado la tendencia de crecimiento que el bienestar biológico había experimentado en estos medios rurales desde fines del siglo XIX. La caída fue pareja al frenazo que padeció el desarrollo económico valenciano en la posguerra (Palafox, 2001; Domínguez Martín, 2002).

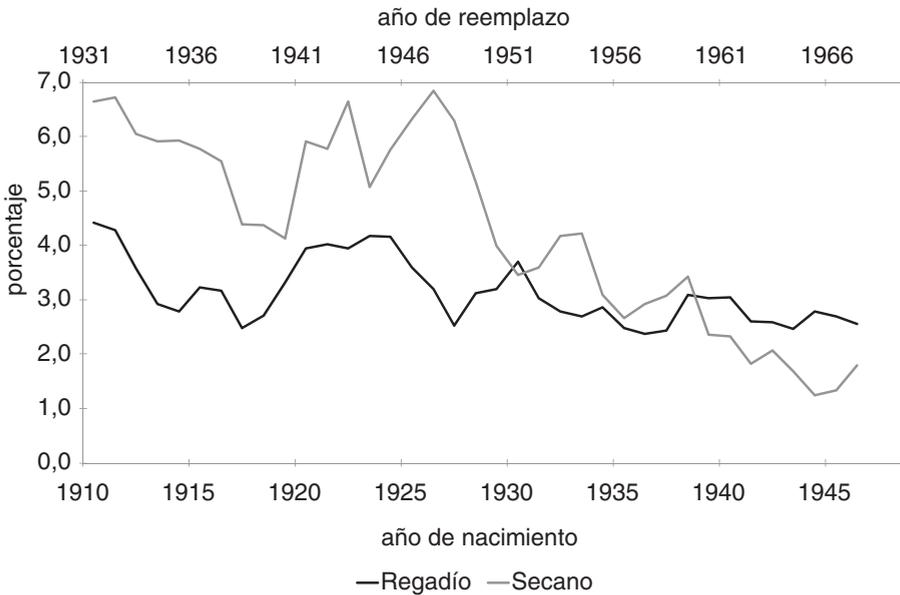
Además de la estatura, otro de los datos antropométricos que aparece en la fuente de *quintas* y que permite medir la condición física de los mozos es su capacidad torácica¹⁶. Así hemos podido analizar la evolución del perímetro torácico medio de los quintos en las zonas de regadío y secano valenciano entre los reemplazos de la II República y 1969 (Figura 4). Ambas tendencias, construidas a partir de 25.298 y 12.291 registros de tórax, respectivamente, muestran que, tras la Guerra Civil, las políticas de abastecimiento y la miseria padecida durante los primeros años de la posguerra tuvieron un impacto negativo sobre las condiciones fisiológicas de los mozos, tanto en el crecimiento físico como en las dimensiones del tórax. La Figura 4 muestra que entre los reemplazos de 1938 y 1942 el perímetro torácico de los quintos tallados en las áreas del regadío y el secano valenciano descendió 1,75 y 1,79 cm, respectivamente; y revela también que mientras los mozos medidos en el secano necesitaron trece años para volver a recuperar el tórax medio alcanzado en 1937, en el regadío requirieron quince años para

15. Después aquéllos se dieron a consecuencia del aumento del coste de la vida que tuvo lugar por la inflación y que provocaron que siempre fueran por detrás de éste (MARTÍNEZ RUIZ, 2006).

16. Aunque su utilización en los trabajos de historia antropométrica no resulta habitual, es otro indicador antropométrico capaz de detectar alteraciones en la condición nutricional de las personas (*Diccionario Mosby Pocket de Medicina y Ciencias de la Salud*, 1998).

reconquistar la capacidad torácica lograda en 1938. En suma, las dos series de perímetro torácico representadas en la Figura 4 evidencian no sólo las penurias alimentarias que debieron sufrir una mayoría de la población rural valenciana adolescente en los tristemente conocidos como los «años del hambre», sino también el elevado coste que tuvo la larga posguerra en términos de salud.

FIGURA 5
Mozos «cortos de talla» en el regadío y el secano valenciano, 1931-69
(cohorte 1910-48) (en porcentaje)



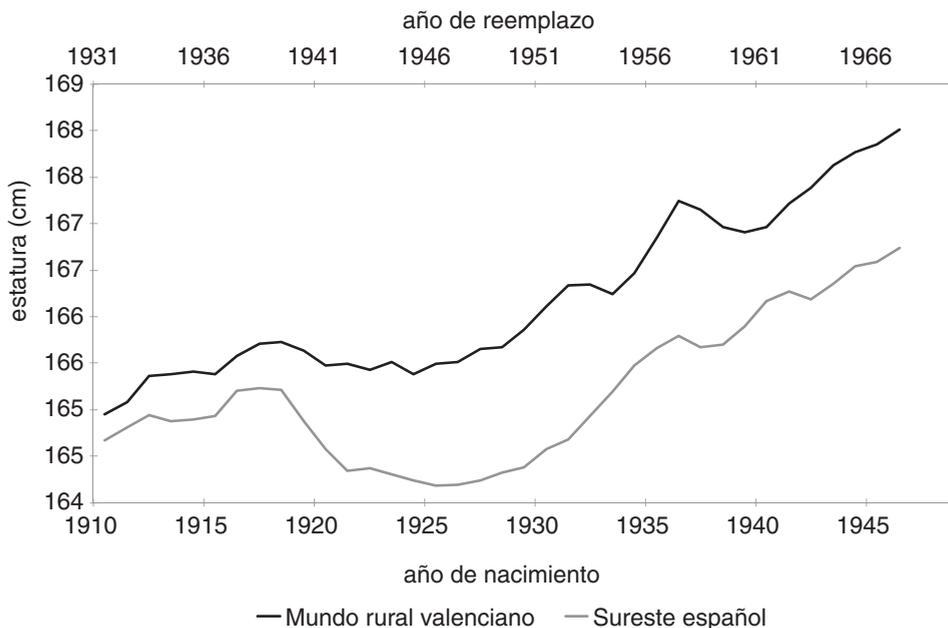
Fuente: Expediente de quintas de los municipios de la muestra. Elaboración propia.

Al concluir la guerra, las autoridades franquistas establecieron la regulación de precios para muchos productos agrícolas. Esta directiva se justificaba, según aquéllos, por el objetivo de reducir la inflación hasta situarlo en cifras similares a las de 1936. Aunque el campo valenciano no se situaba en la geografía del latifundio ni participaba de la agricultura de la Alta Andalucía, especializada en la producción cerealista y oleícola, la regulación de precios sobre otros cultivos para los cuales estaba especializado, como los hortofrutícolas, debió propiciar la aparición de un mercado negro. Importante o no la extensión del mercado negro en la Comunidad Valenciana en los años de posguerra, lo que parece claro es que, a tenor del deterioro que experimentaron en esta época las estaturas de los quintos en las zonas de regadío y secano, la población rural valenciana de posguerra padeció carencias nutricionales. La prueba la encontramos en otro indicador:

el porcentaje de quintos declarados «cortos de talla»¹⁷, cuya proporción aumentó simultáneamente tanto en las zonas de regadío como de secano entre las quintas de 1939 y 1944-1945 (Figura 5)¹⁸. Al iniciarse la década de 1950 la proporción de «cortos de talla», indicador que mide los niveles de raquitismo por insuficiente desarrollo orgánico, volvería a recobrar los porcentajes de los años del conflicto, los más bajos desde las quintas de principios del siglo xx.

FIGURA 6

Estatura media de los mozos medidos en el mundo rural valenciano y en el sureste español, 1931-69 (cohorte 1910-48)



Fuente: Expedientes de quintas de los municipios de la muestra y Martínez Carrión (2007).

Otras causas que podrían explicar la caída de la estatura y del bienestar biológico en el mundo rural valenciano durante el período de quintas de la posguerra sería la insuficiente

17. En este artículo se ha considerado mozo «corto de talla» a todos aquellos quintos que no alcanzaban la estatura de 155,5 centímetros.

18. Aunque durante la Guerra Civil en ambos bandos hubo alteraciones puntuales en la edad de reclutamiento, en general en los municipios que componen la muestra la mayoría de los quintos fueron movilizados a los 21 años, como establecía la legislación española en materia de quintas. Consecuentemente, los datos de este estudio sobre quintos «cortos de talla» en las zonas rurales valencianas analizadas son fiables.

cantidad de alimentos garantizadas por la cartilla de racionamiento¹⁹, las subidas de precios de los productos agrarios en el mercado negro, la reducción del salario real obrero, el elevado peso del trabajo infantil y juvenil en la agricultura valenciana y el endurecimiento de las condiciones del trabajo rural, principalmente. La Figura 6, no obstante, revela que el deterioro sufrido por el bienestar biológico en el mundo rural valenciano durante los reemplazos de posguerra no fue tan acentuado en comparación con otros enclaves del Levante español (Martínez Carrión, 1994). ¿Por qué? Según algunos autores que han estudiado el caso valenciano porque aun cuando el hambre y la miseria debieron constituir la norma para una parte reseñable de la población valenciana, la ventaja de la estructura de la propiedad de la tierra en algunas zonas y la buena marcha de algunas exportaciones agrarias contribuyeron a que, probablemente, aquéllas no tuvieran el carácter generalizado de otras zonas del Mediterráneo español y del país (Palafox, 2001).

Las evidencias antropométricas presentadas sugieren la siguiente reflexión: si la Guerra Civil no hubiese estallado en 1936 ni hubiera habido posguerra, la estatura y el bienestar biológico de la población rural valenciana habrían seguido creciendo durante los reemplazos de la década de 1940, como lo había estado haciendo entre las quintas de 1931 y 1938-39 (cohortes de 1910 y 1917-18). Pero no fue así. La anomalía impuesta por la autarquía franquista hizo que la estatura y la complejión física dejaran de crecer para la mayor parte de la población rural valenciana ante los problemas nutricionales y de salud.

6. LAS DESIGUALDADES SOCIALES: LA TALLA SEGÚN LA ALFABETIZACIÓN Y LA PROFESIÓN

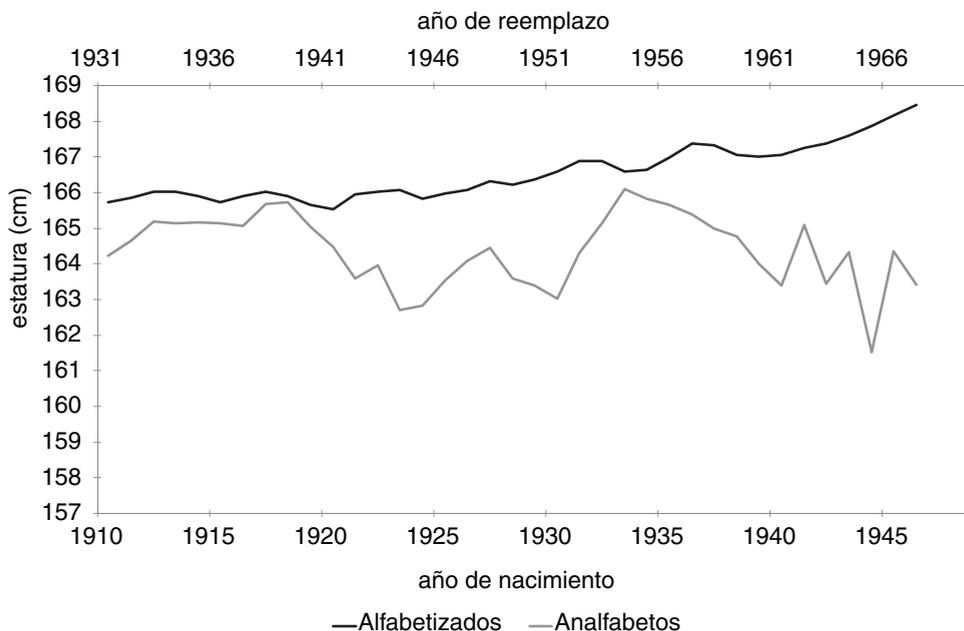
Considerando que la estatura de los quintos, además de un indicador que refleja los niveles de vida biológicos de las poblaciones, es un buen proxy para medir la desigualdad socioeconómica (Martínez-Carrión y Puche-Gil, 2009; Moreno Lázaro y Martínez Carrión, 2009), este último apartado muestra las disparidades sociales de talla que se die-

19. Durante 1944 en la provincia de Alicante las raciones de pan oscilaron entre los 80 gramos para los menores y los 150 gramos para los hombres adultos, esto es, poco más del 40 por ciento de lo establecido (MORENO FONSERET, 2005: 151). El dato podría extrapolarse con prudencia a las provincias de Castellón y Valencia. El régimen de racionamiento distinguía tres categorías de cartillas –inicialmente familiares y más tarde individuales– en función de la renta de los titulares. Las raciones también variaban en función del beneficiario: la ración de la mujer adulta y la de los mayores de 70 años era del 80 por ciento de la que le correspondía al hombre adulto, mientras que si se trataba de un niño o niña menor de 15 años se reducía al 50 por ciento (MORENO FONSERET, 2005: 150).

ron entre los mozos alfabetizados y analfabetos y según la profesión en las diversas áreas rurales valencianas durante los años de reemplazo de la guerra y la posguerra civil.

Las Figuras 7 y 8 muestran las tallas medias de los mozos alfabetizados y analfabetos en las zonas del regadío y el secano valenciano entre las cohortes de 1910 y 1948. Aunque los mozos analfabetos de las áreas de regadío y secano ganaron bienestar biológico durante los reemplazos del primer tercio del siglo XX, siempre presentaron tallas más bajas que los quintos alfabetizados. Las diferencias aumentaron escandalosamente con el comienzo de la autarquía. En efecto, si hasta el final de la guerra, con la excepción de los mozos analfabetos del secano, cuya talla media declinó 0,75 cm entre las quintas de 1937 y 1938, las estaturas de los quintos rurales valencianos con y sin educación siguieron creciendo, los progresos logrados por las clases populares se evaporaron coincidiendo con las quintas de la posguerra.

FIGURA 7
Estatura media de los mozos del regadío valenciano
según su grado de alfabetización, 1931-69 (cohorte 1910-48)



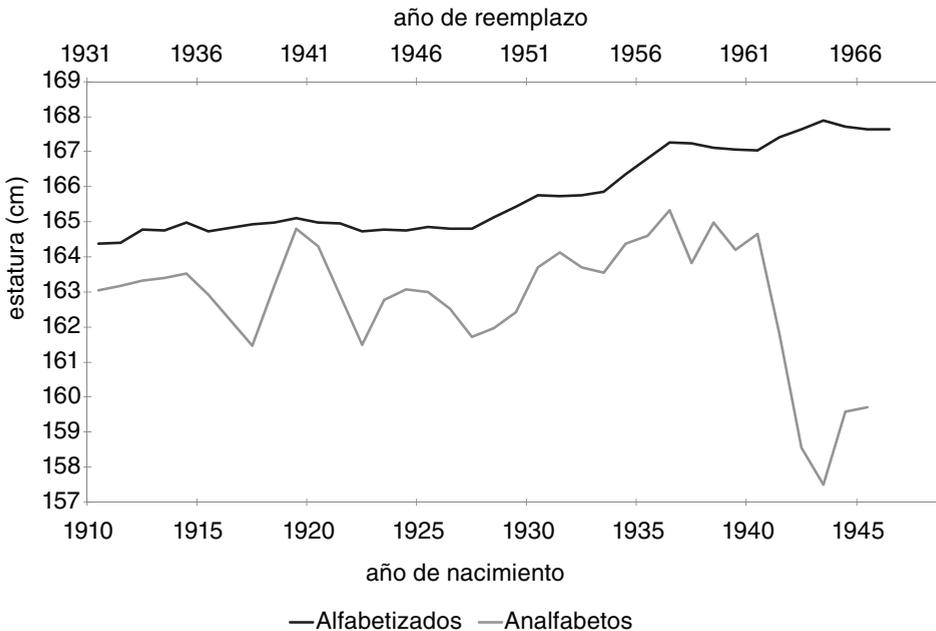
Fuente: Expediente de quintas de los municipios de la muestra de regadío.

Las series de estatura media de los mozos analfabetos de las Figuras 7 y 8 son muy elocuentes: mientras en las zonas de regadío la estatura promedio cayó 3,03 cm entre las

quintas de 1939 y 1944, en las áreas de secano el descenso fue de 3,32 cm entre los reemplazos de 1940 y 1943, prolongándose ambas caídas hasta el final de la década de 1940. Es más, los promedios de talla alcanzados en ambos entornos en 1939 no volverían a ser reconquistados hasta los reemplazos de mediados de los años cincuenta. Travesía muy diferente y menos penosa fue la de los mozos alfabetizados durante la autarquía. Aunque los quintos alfabetizados del regadío valenciano vieron reducir su estatura media 0,5 cm entre los reemplazos de 1938 y 1941, entre este último año y el final de la década de 1940 su talla promedio creció 0,71 cm.

FIGURA 8

Estatura media de los mozos del secano valenciano según su grado de alfabetización, 1931-69 (cohorte 1910-48)



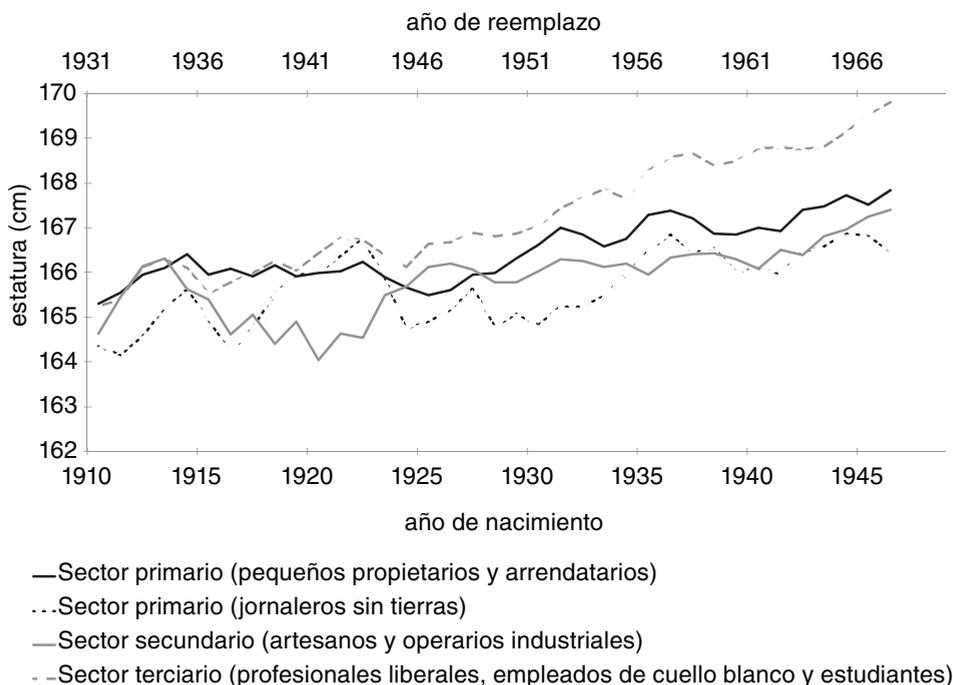
Fuente: Expediente de quintas de los municipios de la muestra de secano.

¿Cuál fue, por su parte, la evolución de la talla de los mozos alfabetizados de las áreas del secano durante la posguerra? Como se ve en la Figura 8, si a la altura del reemplazo de 1940 los quintos alfabetizados del secano valenciano habían logrado sus cotas más elevadas de bienestar biológico desde las cohortes de principios de siglo, el comienzo de la autarquía interrumpió esta tendencia de crecimiento. Entre 1940 y 1948 su estatura media declinó 0,39 cm. No obstante, el deterioro fue imperceptible si lo comparamos con la caída del bienestar biológico que afectó a los mozos analfabetos, con menos recursos.

Tras un rápido incremento en la década siguiente (reemplazos de principios de los años 50), al final del período las estaturas de los mozos analfabetos, minoritarios ya en la sociedad rural valenciana, volvieron a experimentar un deterioro, esta vez mucho mayor. Como resultado de ello, las diferencias de talla entre los quintos con y sin educación fueron de 5 cm en las zonas de regadío y de casi 8 cm en las de secano durante los reemplazos de mediados de la década de 1960 (generaciones nacidas en plena posguerra civil). ¿Por qué este deterioro del bienestar biológico fue más intenso que el que experimentaron los analfabetos nacidos en la década de 1920? Por la mayor tasa de alfabetización que registró la población masculina valenciana en la década de 1940 respecto a la de 1920, que pasó del 58 al 86 por ciento (Núñez, 2005). La caída de estatura que sufrieron los mozos rurales valencianos sin alfabetizar durante las cohortes de la década de 1940 afectó a una minoría constituida por las capas más míseras de la sociedad rural valenciana. En suma, los analfabetos fueron los más damnificados en la década de 1940. Durante este período las diferencias de talla entre mozos con y sin educación fueron muy acusadas y siempre a favor de los primeros, tanto en las áreas de regadío como en las de secano valenciano.

FIGURA 9

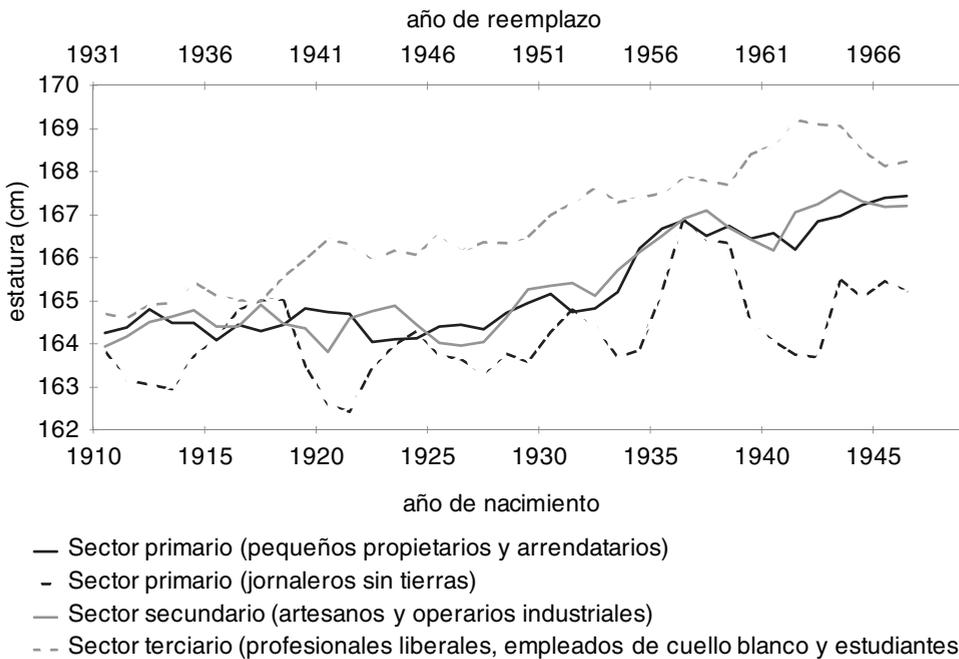
Estatura media de los mozos del regadío valenciano según su rama de actividad, 1931-69 (cohorte 1910-48)



Fuente: Expediente de quintas y Hojas de Filiación de los municipios de la muestra de regadío.

El estudio de la talla de los mozos según su profesión confirma que en el diverso mundo rural valenciano el impacto de la Guerra Civil y de la autarquía fue de desigual intensidad según su ocupación y nivel de renta en el momento del reclutamiento (Figuras 9 y 10). La evidencia antropométrica sugiere que las diferencias socioeconómicas estuvieron determinadas, en gran medida, por la posición de cada quinto en la estructura social y en el mercado de trabajo.

FIGURA 10
Estatura media de los mozos del secano valenciano según su rama de actividad,
1931-69 (cohorte 1910-48)



Fuente: Expediente de quintas y Hojas de Filiación de los municipios de la muestra de secano.

Antes de analizar las series de estatura según profesión es preciso hacer dos consideraciones metodológicas. Primera, habida cuenta de la diversidad de profesiones encontradas en la fuente de *quintas*, hemos optado por agruparlas en los tres grandes sectores productivos, aun a sabiendas de cabrían muchos matices a esta división clásica. Y segunda, la subdivisión realizada en el sector primario entre pequeños propietarios-arrendatarios y jornaleros sin tierras se justifica porque, según estudios realizados sobre la Andalucía oriental, desde principios del siglo XX la sociedad rural no era homogénea (Cobo Romero, 2000a, 2000b, 2003). El fenómeno es extrapolable al mundo rural valenciano dado que

la pequeña y mediana propiedad también predominaba sobre la gran propiedad desde finales del siglo XIX (Romero, 1983; Calatayud, 1989).

Las Figuras 9 y 10 muestran, respectivamente, la evolución que siguieron las estaturas medias de los mozos ocupados en el sector primario, secundario y terciario en las zonas de regadío y secano valenciano entre las cohortes de 1910 y 1948. ¿Hubo diferencias sociales de talla entre los mozos rurales valencianos según su afiliación profesional? Aunque la tendencia no fue sostenida, las Figuras 9 y 10 indican que durante las cohortes de 1910 a 1948 las tallas medias de los quintos rurales valencianos según su sector productivo crecieron tanto en las zonas de regadío como de secano. Pese a este crecimiento, durante este período en el diverso mundo rural valenciano se observaron fuertes diferencias de talla por grupos sociales según su profesión y renta. Veamos primero qué ocurrió en las zonas de regadío.

La Figura 9 muestra que en las áreas del regadío valenciano la Guerra Civil tuvo un impacto desigual en el bienestar biológico según la ocupación de los mozos. Mientras la talla media de los pequeños propietarios y arrendatarios movilizados apenas descendió durante las quintas de la guerra (0,24 cm), menos aún entre los quintos del sector terciario²⁰, el estado nutricional y el bienestar biológico de los jornaleros sin tierras y de los mozos ocupados en la pequeña industria se deterioró gravemente. La talla media de ambos colectivos así lo sugiere: si en el corto tiempo que medió entre las quintas de 1935 y 1937 la estatura media de los trabajadores agrícolas sin tierras descendió 1,41 cm, la caída de talla que registraron los mozos del sector secundario fue aún mayor, de casi dos centímetros (1,89 cm) entre los reemplazos de 1934 y 1939, prolongándose el declive antropométrico hasta las quintas de la inmediata posguerra²¹.

Concluida la guerra, ¿cuál fue la tendencia seguida por las estaturas de los mozos según su profesión durante la autarquía franquista en las áreas de regadío? Del comportamiento de las distintas series de estatura contenidas en la Figura 9 entre los reemplazos de 1939 y 1951 se puede inferir que en las zonas del regadío valenciano el impacto de la posguerra en el bienestar biológico fue desigual según la profesión y renta de los quintos. Los mozos que vieron empeorar más gravemente sus condiciones de salud y nutrición durante este período fueron los jornaleros sin tierras²². Aunque los quintos del sec-

20. Entre los reemplazos de 1936 y 1939 la talla media de los mozos empleados en el sector terciario creció casi un centímetro, en concreto 0,72 cm.

21. Considerando todo el período (quintas de 1934 a 1941) en las zonas del regadío valenciano la estatura media de los mozos ocupados en el sector secundario cayó 2,25 cm.

22. La Figura 9 muestra asimismo que los obreros agrícolas sin tierras nacidos entre 1936 y 1941 también sufrieron caídas en sus estaturas medias y en su bienestar biológico.

tor secundario también vieron empeorar su nivel de vida biológico en los dos primeros años de posguerra, curiosamente a partir del reemplazo de 1941 y hasta 1947 sus estaturas medias crecieron más de dos centímetros (2,15 cm). Por su parte y como era previsible, los mozos del sector terciario, con mayor renta y recursos, vieron aumentar su bienestar biológico al experimentar sus estaturas un crecimiento de casi un centímetro (0,77 cm). La autarquía, por el contrario, se ensañó con los sectores sociales más pobres. Aparte de los pequeños propietarios y arrendatarios, cuya talla media descendió 0,67 cm entre los reemplazos de 1939 y 1946²³, el grupo social más perjudicado por el impacto de la posguerra fue el de los obreros agrícolas sin tierra. Si bien su estatura media aumentó 1,19 cm entre las quintas de 1939 y 1943, durante los reemplazos centrales de la década de 1940 cayó casi dos centímetros (1,98 cm). El deterioro se prolongaría hasta las quintas de principios de los años cincuenta.

La Figura 10 muestra que si durante las cohortes de la década de 1910 en las áreas del secano valenciano las diferencias de talla según rama de actividad disminuyeron, éstas aumentaron con las generaciones nacidas en el decenio de 1920 y 1940 (las que vivieron sus reemplazos en plena posguerra civil y en los años sesenta, respectivamente). Durante este período y hasta las cohortes finales de la década de 1940, los mozos del sector terciario, con mayor capacidad de renta, presentaron siempre tallas más elevadas que los del sector primario y secundario, representantes de las clases trabajadoras. La Figura 10 revela que durante los reemplazos de la Guerra Civil en las zonas del secano valenciano el bienestar biológico de las distintas ramas de actividad, a excepción del sector terciario²⁴, no se deterioraron, aunque sí para las cohortes nacidas en guerra e inmediata posguerra (1936-1942), especialmente entre los jornaleros sin tierras (3,24 cm), los mozos industriales (0,91 cm) y los pequeños propietarios y arrendatarios (0,74 cm). Al contrario de lo que ocurrió en las zonas de regadío, durante las quintas de la guerra la talla media de los jornaleros sin tierras creció casi un centímetro (0,91 cm), lo cual les sirvió para que en estos años alcanzaran un mayor bienestar biológico que los pequeños propietarios y arrendatarios.

A la conclusión del conflicto y como sucediera en el regadío, las disparidades de talla según rama de actividad se acentuaron en las áreas del secano con el arranque de los reemplazos de posguerra. La tendencia desigual mostrada por las estaturas de los mozos según su afiliación profesional lo corrobora. Mientras la estatura media de los quintos del sector terciario creció 0,76 cm durante las quintas de la década de 1940, las de los pe-

23. Durante las cohortes de 1936 a 1941 sus estaturas medias se deterioraron 0,54 cm.

24. Durante el corto período que medió entre las quintas de 1935 y 1938 la estatura media de los mozos del sector terciario en las áreas de secano descendió 0,44 cm.

queños propietarios y arrendatarios declinaron 0,79 entre los reemplazos de 1940 y 1943. En cuanto a los mozos del sector secundario, la Figura 10 muestra que, en general, durante los reemplazos de la autarquía su bienestar biológico permaneció estancado, deteriorándose incluso entre 1944 y 1948 (0,85 cm). Peor travesía tuvieron los jornaleros sin tierras en la larga posguerra. Si entre las quintas de 1934 y 1939 la talla media de este grupo social aumentó 2,09 cm, durante la inmediata posguerra su nivel de vida biológico se desplomó. Entre los reemplazos de 1939 y 1942 su estatura media cayó 2,61 cm. Aparte del deterioro de su dieta alimentaria, el descenso de la estatura de los trabajadores agrícolas sin tierras podría estar relacionado con la fuerte caída que experimentaron los salarios agrarios y el empeoramiento de las condiciones de trabajo (Ortega López, 2007). De nuevo, los grupos sociales con menos recursos, en este caso económicos, padecieron con mayor crudeza las consecuencias de la autarquía.

7. CONCLUSIONES

La historiografía ha señalado que la Guerra Civil de 1936-1939 y, sobre todo, la posguerra son los dos períodos más aciagos de la España contemporánea del siglo xx. En primer lugar, porque causaron una brusca interrupción del proceso de cambio estructural que la economía española había iniciado a principios del siglo xx. Y en segundo, porque truncaron lo que había sido, durante el primer tercio del siglo xx, una moderada pero constante ganancia de niveles de vida biológicos.

Aunque es difícil disociar el impacto de la guerra y de la autarquía sobre el ritmo del desarrollo económico español y los niveles de bienestar logrados desde 1900, la historiografía económica española ha puesto de manifiesto que es un error imputar a la Guerra Civil la única culpabilidad del retraso de la economía española y el hundimiento del bienestar durante la década de 1940. Además de las ruinosas consecuencias del conflicto, es preciso tener en cuenta los efectos negativos de la política económica autárquica (Martín Aceña, 2006). España perdió el ritmo de crecimiento económico y de bienestar biológico que venía logrando desde 1900. Así lo han constatado tanto los trabajos de Carreras y Prados de la Escosura, autores de las mejores series de que se dispone sobre evolución del producto industrial y la renta por habitante, como los estudios de Martínez Carrión y Quiroga sobre la evolución del bienestar biológico a partir de la estatura de los reemplazos militares. El asunto, sin embargo, gana en complejidad y matices cuando pasamos del enfoque nacional al regional o provincial. Este trabajo, que toma como marco de estudio varios municipios rurales de la Comunidad Valenciana, es un buen ejemplo de ello. El análisis de las estaturas de los mozos tallados entre 1931 y 1969 en las zonas de regadío y secano valenciano ha revelado lo siguiente:

a) Durante los reemplazos de la guerra la talla de los quintos creció en los diversos medios rurales valencianos, como lo había hecho desde principios del siglo xx. Factores como la relativa tranquilidad que suponía la lejanía del frente, la ventaja de la estructura de la propiedad la tierra y la escasa implantación de las colectividades agrarias ayudan a explicar por qué durante el conflicto la estatura de los mozos rurales valencianos siguió creciendo.

b) Con el inicio de los reemplazos de la posguerra y hasta al final de los años 40 la nutrición neta y las condiciones de vida biológicas de los mozos residentes en el medio rural valenciano declinaron. Aunque las causas de este deterioro biológico entre los mozos rurales valencianos son diversas²⁵, parece claro que, inclusive en los medios rurales, las carencias nutricionales y la consiguiente caída de la talla fue resultado del enorme fracaso de la política de intervención de precios y tasas que se efectuó en el sector agrario y que propició problemas serios de distribución de alimentos básicos.

c) El cruce de la estatura de los quintos con otros indicadores del bienestar, tales como el nivel educativo y la ocupación, ha evidenciado que durante la autarquía franquista se observaron fuertes desigualdades sociales de talla en el diverso mundo rural valenciano. Es decir: la población rural valenciana padeció las carencias y penalidades de la posguerra según su grado de alfabetización y su ocupación. Si por un lado, los mozos sin alfabetizar y más desfavorecidos, con tallas más bajas que los mozos alfabetizados, sufrieron con mayor dureza las consecuencias de la autarquía, por otro, los quintos con profesiones agrarias, especialmente los jornaleros sin tierras, e industriales presentaron estaturas más bajas que los empleados en el sector terciario (estudiantes, profesiones liberales y empleados de cuello blanco), con mayor renta *per cápita* y mayores recursos básicos.

En definitiva, los resultados de este trabajo han puesto de manifiesto, primero, que, las tallas de los quintos son de gran utilidad para medir las condiciones de vida biológicas y la desigualdad socioeconómica de las poblaciones masculinas españolas en el período contemporáneo; y segundo, los efectos perniciosos que los regímenes autárquicos y sus políticas económicas autoritarias tienen sobre la salud de la población.

25. Insuficientes cantidades de alimentos garantizadas por las cartillas de racionamiento, elevados precios de los alimentos en el mercado negro, caída de los salarios reales, elevado peso del trabajo infantil y juvenil en la agricultura valenciana, cuya mano de obra disponible aumentó en los años cuarenta, y las duras condiciones de trabajo en las explotaciones agrarias, fundamentalmente.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación se ha realizado en el marco de los proyectos BEC2002-0327 y SEJ2007-67613/ECON, financiados por el MEC y el MICINN. En noviembre de 2009 fue galardonado con el V Premio de Historia Agraria por la Sociedad Española de Historia Agraria (SEHA). El autor agradece la ayuda de los archiveros de los municipios estudiados. Asimismo, agradece los comentarios de los evaluadores anónimos, así como de José Miguel Martínez Carrión, Pedro M. Pérez Castroviejo y Carmen González Martínez. Agradece, también, las sugerencias realizadas por los editores.

REFERENCIAS

- ALBURQUERQUE, F. (1981): «Métodos de control político de la población civil: el sistema de racionamiento de alimentos y productos básicos impuesto en España tras la última guerra civil», *Estudios sobre historia de España*, tomo II, Madrid, UIMP, pp. 407-432.
- ARRANZ BULLIDO, M^a. A. (1986): «Los abastos en la guerra civil», *Historia 16*, 16, pp. 64-82.
- BARCIELA, C. (1986): «El mercado negro de productos agrarios en la posguerra, 1939-1953», en FONTANA, J., *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, pp. 192-205.
- BARCIELA, C. (2003): *Autarquía y mercado negro: el fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*, Barcelona, Crítica.
- BARCIELA, C.; LÓPEZ, M^a. I.; MELGAREJO, J. y MIRANDA, J. A. (2001): *La España de Franco (1939-1975)*. Economía, Madrid, Síntesis.
- BARCIELA, C. y LÓPEZ, M^a. I. (2003): «El fracaso de la política agraria del primer franquismo, 1939-1959. Veinte años perdidos para la agricultura española», en BARCIELA, C. (ed.), *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*, Barcelona, Crítica, pp. 27-53.
- BATEN, J. y WAGNER, A. (2002): «Autarchy, market disintegration, and health: the mortality and nutritional crisis in Nazi Germany, 1933-1937», *Economics and Human Biology*, 1, pp. 1-28.
- BOSCH, A. (1983): *Ugetistas y Libertarios. Guerra Civil y Revolución en el País Valenciano, 1936-1939*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo.
- BOSCH, A. (2001): «La Segunda República y la Guerra Civil: conflicto rural y colectivización», en PRESTON, P. y SAZ, I. (eds.), *De la Revolución liberal a la democracia parlamentaria: Valencia (1808-1975)*, Valencia, Biblioteca Nueva, pp. 237-253.
- CABRERA, M. y DEL REY, F. (2002): *El poder de los empresarios. Política e intereses económicos en la España Contemporánea*, Madrid, Taurus.

- CALATAYUD, S. (1986): «Condiciones de trabajo en la agricultura naranjera (1914-1936)», *Saitabi*, 36, pp. 269-288.
- CALATAYUD, S. (1989): *Capitalismo agraria y propiedad campesina, La Ribera del Xúquer 1860-1930*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo.
- CALATAYUD, S. (2001): «Economía en transformación. Agricultura e industria en la época contemporánea (1800-1950)», en PRESTON, P. y SAZ, I. (eds.), *De la Revolución liberal a la democracia parlamentaria: Valencia (1808-1975)*, Valencia, Biblioteca Nueva, pp. 163-200.
- CÁMARA, A. D. (2007): *Niveles de vida en el medio rural de Andalucía Oriental (1750-1950)*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada.
- CAMERON, N. (2003): «Physical growth in a transitional economy: the aftermath of South African apartheid», *Economics and Human Biology*, 1, pp. 29-42.
- CARRERAS, A. (2005): «Industria», en CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. (eds.), *Estadísticas Históricas de España*, Barcelona, FBBVA, pp. 357-453.
- CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. (2003): *Historia económica de la España contemporánea*, Barcelona, Crítica.
- CARRERAS, A., PRADOS DE LA ESCOSURA, L. y ROSÉS, J. R. (2005): «Renta y riqueza», en CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. (eds.): *Estadísticas Históricas de España*, Barcelona, FBBVA, pp. 1297-1376.
- COBO ROMERO, F. (2000a): «El conflicto campesino en Andalucía durante la crisis de los años treinta (1931-1939). Un intento de revisión historiográfica», en GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (ed.), *La historia de Andalucía a debate. I. Campesinos y jornaleros*, Barcelona, Anthropos, pp. 103-134.
- COBO ROMERO, F. (2000b): «El voto campesino con la II República. La derechización de los pequeños propietarios y arrendatarios agrícolas jiennenses, 1931-1936», *Historia Social*, 37, pp. 119-140.
- COBO ROMERO, F. (2003): *De campesinos a electores. Modernización agraria en Andalucía, politización campesina y derechización de los pequeños propietarios y arrendatarios. El caso de la provincia de Jaén, 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- COBO ROMERO, F. y ORTEGA LÓPEZ, T. M^a. (2004): «Hambre, desempleo y emigración. Las consecuencias sociales de la política agraria autárquica en Andalucía oriental, 1939-1975», *Hispania*, LXIV/3, 218, pp. 1079-1112.
- COMÍN, F. (1987): «La economía española en el período de entreguerras (1919-1935)», en NADAL, J., CARRERAS, A. y SUDRIÀ, C. (comps.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel, pp. 105-149.
- CUSSÓ, X. (2005): «El estado nutritivo de la población española 1900-1970. Análisis de las necesidades y disponibilidades de nutrientes», *Historia Agraria*, 36, pp. 329-358.

- CUSSÓ, X. y GARRABOU, R. (2007): «La transición nutricional en la España contemporánea: las variaciones en el consumo de pan, patatas y legumbres (1850-2000)», *Investigaciones de Historia Económica*, 7, pp. 69-100.
- CVRCEK, T. (2009): «Inequality and living standards under early communism: Anthropometric evidence from Czechoslovakia, 1946-1966», *Explorations in Economic History*, 46, pp. 436-449.
- DEL ARCO BLANCO, M. A. (2006): «¡Morir de hambre! Autarquía, escasez y enfermedad en la España del primer franquismo», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 5, pp. 241-258.
- Diccionario Mosby Pocket de Medicina y Ciencias de la Salud* (1998), Madrid, Ediciones Harcourt.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. (2002): *La riqueza de las regiones. Las desigualdades económicas regionales en España, 1700-2000*, Madrid, Alianza.
- FOGEL, R. W. (1994): «Economic growth, population theory, and physiology: the bearing of long-term processes on the making of economic policy», *American Economic Review*, 84, pp. 369-395.
- GÁLVEZ MUÑOZ, L. (2006): «Produciendo para la revolución y produciendo para la reacción. Trabajo y guerra civil», en MARTÍN ACEÑA, P. y MARTÍNEZ RUIZ, E. (eds.), *La economía de la guerra civil*, Madrid, Marcial Pons, pp. 461-489.
- GARCÍA DELGADO, J. L. (2002): *La modernización económica en la España de Alfonso XIII*, Madrid, Colección Austral.
- GARRABOU, R. (1985): *Un fals dilema. Modernitat o endarreriment de l'agricultura valenciana (1850-1900)*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo.
- GARRIDO GONZÁLEZ, L. (1981): «Producción agrícola de la España republicana en la guerra civil», *Estudios de Historia Social*, 16-17, pp. 461-513.
- GINAR, D. (2002): «Las condiciones de vida durante el primer franquismo. El caso de las Islas Baleares», *Hispania*, LXII/3, 212, pp. 1099-1128.
- GÓMEZ WESTERMEYER, J. F. (2006): *Historia de la delincuencia en la sociedad española, 1939-1949. Similitudes y diferencias en otros espacios europeos*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Murcia.
- INOVA, L., DIMITROV, P., OVCHAROVA, D., DELLAVA, J. y HOFFMAN, D. J. (2006): «Economic transition and household food consumption: A study of Bulgaria from 1985 to 2002», *Economics and Human Biology*, 4, pp. 383-397.
- KOMLOS, J. y KRIW, P. (2002): «Social status and adult heights in the two Germanies», *Annals of Human Biology*, 29/6, pp. 641-648.
- KOMLOS, J. y BATEN, J. (eds.), (1998): *The Biological Standard of Living in Comparative Perspective*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag.

- KOMLOS, J. y BATEN, J. (2004): «Looking Backward and Looking Forward. Anthropometric Research and the Development of Social Science History», *Social Science History*, 28/2, pp. 191-210.
- KOZIEL, S., WELON, Z., BIELICKI, T., SZKLARSKA, A. y ULJASZEK, S. (2004): «The effect of the economic transition on the body mass index of conscripts in Poland», *Economics and Human Biology*, 2, pp. 97-106.
- MARTÍN ACEÑA, P. (2006): «La economía de la guerra civil: perspectiva general y comparada», en MARTÍN ACEÑA, P. y MARTÍNEZ RUIZ, E. (eds.), *La economía de la guerra civil*, Madrid, Marcial Pons, pp. 13-51.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (1994): «Niveles de vida y desarrollo económico en la España contemporánea: Una visión antropométrica», *Revista de Historia Económica*, XII/3, pp. 685-716.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2007): «Calidad de vida y bienestar biológico en el largo plazo. El caso de España», en DOBADO, R., GÓMEZ GALVARRIATO, A. y MÁRQUEZ, G. (comps.), *México y España, ¿Historias económicas paralelas?*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 673-704.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2009): «La Historia Antropométrica y la historiografía iberoamericana», *Historia Agraria*, 47, pp. 11-18.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. y PÉREZ CASTEJÓN, J. J. (1998): «Heights and Standards of Living in Spain, 1860-1969: Evidence from the Southeastern Region», en KOMLOS, J., BATEN, J. (eds), *The Biological Standard of Living in comparative perspective*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag Stuttgart, pp. 344-358.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. y PÉREZ CASTEJÓN, J. J. (2002): «Creciendo con desigualdad. Niveles de vida biológicos en la España rural mediterránea desde 1840», en MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 405-460.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. y PUCHE GIL, J. (2009): «Alfabetización, bienestar biológico y desigualdad: la Comunidad Valenciana, 1850-1970», *Historia Agraria*, 47, pp. 167-186.
- MARTÍNEZ, J. A. y LIMÓN, F. (1986): «El abastecimiento de la población», *Historia* 16, 14, pp. 70-83.
- MARTÍNEZ RUIZ, E. (2006): «El campo en guerra: Organización y producción agraria», en MARTÍN ACEÑA, P. y MARTÍNEZ RUIZ, E. (eds.), *La economía de la guerra civil*, Madrid, Marcial Pons, pp. 107-159.
- MIR, C. (2000): *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lérida, Milenio.
- MIRONOV, B. (2007): «Birth weight and physical stature in St. Petersburg: Living standards of women in Russia, 1980-2005», *Economics and Human Biology*, 5, pp. 123-143.

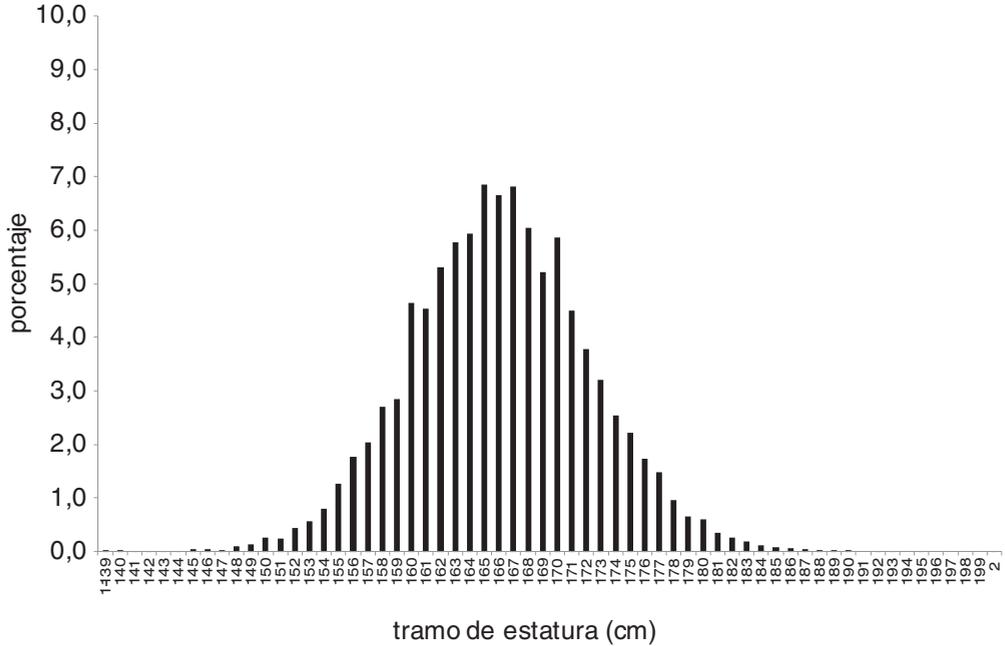
- MORENO FONSERET, R. (2005): «Pobreza y supervivencia en un país en reconstrucción», en MIR, C.; AGUSTÍ, C. y GELONCH, J. (eds.), *Pobreza, marginación delincuencia y políticas sociales bajo el franquismo*, Lleida, Universitat de Lleida, pp. 139-164.
- MORENO LÁZARO, J. y MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2009): «La evolución de la estatura en una región atrasada de la España interior: Castilla y León, 1830-1960», *Hispania*, LXIX/231, pp. 209-234.
- NICOLAU, R. (2005): «Población, salud y actividad», en CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. (eds.), *Estadísticas Históricas de España*, Barcelona, FBBVA, pp. 77-154.
- NUÑEZ, C. E. (2005): «Educación», en CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. (eds.), *Estadísticas Históricas de España*, Barcelona, FBBVA, pp. 155-244.
- ORTEGA LOPEZ, T. M^a. (2001): «Sumisión y represión en el Franquismo: las nuevas condiciones de trabajo en el ámbito rural. El ejemplo de la provincia de Granada (1936-1959)», en ARENAS POSADAS, C., FLORENCIO PUNTAS, A. y PONS PONS, J. (eds.), *Trabajo y relaciones laborales en la España contemporánea*, Sevilla, Mergablum, pp. 463-480.
- ORTEGA LÓPEZ, T. M^a. (2003): *Del silencio a la protesta: explotación, pobreza y conflictividad en una provincia andaluza, Granada 1936-1977*, Granada, Universidad de Granada.
- ORTEGA LÓPEZ, T. M^a. (2007): «Las miserias del fascismo rural. Las relaciones laborales en la agricultura española, 1936-1948», *Historia Agraria*, 43, pp. 531-553.
- PALAFIX, J. (1983): «Agricultura d'especulació i crisi econòmica. El País Valencià durant els anys trenta (1930-1936)», *Estudis d'Historia Agraria*, pp. 139-162.
- PALAFIX, J. (2001): «La tardía industrialización de la economía valenciana», en GERMÁN, L., LLOPIS, E., MALUQUER DE MOTES, J. y ZAPATA, S. (eds.), *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica, pp. 390-412.
- PAYNE, S. G. (2005): *El Franquismo. Primera parte: 1939-1950. La dura posguerra*, Madrid, Arlanza Ediciones.
- PIQUERAS, J. (1985): *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica*, Madrid, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios.
- PIQUERAS, J. (1999): *El espacio valenciano. Una síntesis geográfica*, Valencia, Editorial Gules.
- PONS NOVELL, J. y TIRADO FABREGAT, D. A. (2006): «Discontinuidades en el crecimiento económico en el período 1870-1994: España en perspectiva comparada», *Revista de Economía Aplicada*, XIV/40, pp. 137-156.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (2003): *El progreso económico de España, 1850-2000*, Bilbao, Fundación BBVA.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (2007): «Growth and structural change in Spain, 1850-2000: A European perspective», *Revista de Historia Económica*, XXV/1, pp. 147-182.

- PUCHE GIL, J. (2009): *Evolución de los 'niveles de vida biológicos' en la Comunidad Valenciana, 1840-1948*, Tesis doctoral inédita, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- PUELL DE LA VILLA, F. (1996): *El soldado desconocido: de la leva a la 'mili' (1700-1912)*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- QUIROGA, G. (1997): «Estatura y niveles de vida en el mundo rural en España (1893-1954)», *Actas del VII Congreso de Historia Agraria*, Salamanca, pp. 189-204.
- QUIROGA, G. (2001): «Estatura, diferencias regionales y sociales y niveles de vida en España (1893-1954)», *Revista de Historia Económica*, XIX/1, pp. 175-200.
- QUIROGA, G. (2002): «Estatura y condiciones materiales de vida en el mundo rural español (1893-1954)», en MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp.461-494.
- QUIROGA, G. (2003): «Literacy, Education and Welfare in Spain (1893-1954)», *Paedagogica Historica*, 39/5, pp. 599-619.
- RICHARDS, M. (1999): *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica.
- ROMERO, J. (1983): *Propiedad agraria y sociedad rural en la España mediterránea*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias.
- STECKEL, R. H. (1995): «Stature and the Standard of living», *Journal of Economic Literature*, XXXIII, 4, pp. 1903-1940.
- STECKEL, R. H. (2009): «Heights and human welfare: Recent developments and new directions», *Explorations in Economic History*, 46, pp. 1-23.
- STILLMAN, S. (2006): «Health and nutrition in Eastern Europe and the former Soviet Union Turing the decade of transition: a review of the literature», *Economics and Human Biology*, 4, pp. 104-146.
- TORTELLA, G. (1994): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza.
- ULJASZEK, S. J. y KOZIEL, S. (2007): «Nutrition transition and dietary energy availability in Eastern Europe after the collapse of communism», *Economics and Human Biology*, 5, pp. 359-369.

APÉNDICE

FIGURA A. 1

Distribución de las tallas en el mundo rural valenciano, quintas de 1931-1969



Fuente: Elaboración propia a partir de los Expediente de quintas de los municipios de la muestra. Estaturas analizadas: 37.914

TABLA A. 1
Estatura media de los mozos medidos en el regadío y el secano valenciano,
1931-49 (cohortes 1910-28)

Nacimiento	Reemplazo	Regadío				Secano			
		Mozos alistados	Mozos medidos	Talla media anual (cm)	Media móvil de 3 años (cm)	Mozos alistados	Mozos medidos	Talla media anual(cm)	Media móvil de 3 años(cm)
1910	1931	721	612	165,65	165,39	403	331	164,46	164,16
1911	1932	678	565	165,90	165,57	368	324	164,09	164,20
1912	1933	745	632	165,96	165,84	411	357	165,00	164,52
1913	1934	691	614	165,66	165,84	342	281	164,45	164,51
1914	1935	696	573	165,65	165,76	407	337	164,79	164,75
1915	1936	1.231	909	165,87	165,73	352	272	164,38	164,54
1916	1937	954	616	166,60	166,04	591	408	164,76	164,64
1917	1938	680	338	166,30	166,26	413	267	164,99	164,71
1918	1939	520	292	165,93	166,28	391	196	165,08	164,95
1919	1940	559	340	165,79	166,00	419	282	165,35	165,14
1920	1941	617	384	165,83	165,85	430	320	164,59	165,01
1921	1942	786	674	166,25	165,96	441	383	164,50	164,81
1922	1943	835	745	165,94	166,01	431	371	164,33	164,47
1923	1944	813	734	165,88	166,03	498	444	164,93	164,59
1924	1945	781	706	165,56	165,79	436	400	164,59	164,62
1925	1946	800	737	166,34	165,93	425	380	164,58	164,70
1926	1947	829	756	166,08	165,99	464	392	164,63	164,60
1927	1948	720	606	166,26	166,23	397	333	164,53	164,58
1928	1949	721	641	165,96	166,10	456	375	165,52	164,89
		14.377	11.474			8.075	6.453		

Fuente: Expedientes de quintas de los municipios de la muestra.